

CAPITULO IV.

MALEBRANCHE.

Trastornando Descartes la filosofía enseñada largo tiempo en la escuela, dió un gran impulso á los ingenios. Quisieron abrirse nuevos caminos, y es de notar que no hubo un solo hombre realmente superior, que adoptase plena-

mente las ideas que el autor de las *Meditaciones* intentó substituir á las de Aristóteles. Conocían que su sistema dejaba un vacío inmenso en la razón, y en vano procuraron llenarle, porque, partiendo siempre del mismo principio que Descartes, y no considerando como él, al hombre sino aislado, á pesar de todos sus esfuerzos, no lograron hacerse con un fundamento sólido de certeza.

Malebranche, el mas ilustre de todos sus discípulos, descubrió una verdad muy fecunda y muy importante, cual es, que la inteligencia humana no es ni puede ser mas que una participacion de la inteligencia divina; que solo Dios es su verdadera luz, y que una vez separada de Dios se confunde entre tinieblas perpetuas.

Se hubiera pensado el *medio* de que Dios se sirve para iluminar nuestro entendimiento, y para comunicárenos, y por el cual trasmitimos nosotros mismos la *luz* de él recibida, en vez de crear un sistema, hubiera vuelto á entrar en la verdadera filosofía, que no es otra cosa que la Religión misma; enseñándonos ella que la palabra,

*el Verbo es la verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo*¹. Si tomamos á la letra esta sola palabra de la Escritura, lo explica todo; tomada en este sentido no podría aplicarse esta palabra mas que al hombre *que Dios ha hecho*, al hombre natural, al hombre en sociedad, y Malebranche no consideraba al hombre, á ejemplo de Descartes, sino como un hombre inventado por él, un hombre contranatural, es decir un hombre enteramente aislado; lo que le impidió para comprender toda la extension y lo profundo de las palabras de san Juan, citadas poco ha. No vió mas que la mitad de lo que debía ver, reconoció que el hombre no es nada, sino en cuanto tiene relaciones con Dios; pero no consideró que el hombre tambien tiene relaciones necesarias con sus semejantes, que solo de ellos recibe el language, la palabra revelada por Dios, y sin la que jamas le conocería. Quiso hacer creer que el pensamiento ó el

¹ *Lux vera. quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. JOAN., I. 9.*

conocimiento de la verdad, resultaba de la union inmediata de cada razon particular con la razon divina, y desde este momento no pudo, como Descartes, establecer un fundamento sólido de certeza. Nos convenceremos de esto por sus propias confesiones.

Dice pues: « Hay gentes que no dificultan « asegurar que habiendo sido criada el alma « para pensar, tiene en sí misma, ó con arreglo « á sus propias perfecciones, cuanto necesita « para percibir los objetos..... Pero me parece « es demasiado atrevimiento tratar de sostener « esta idea. Esto es si no me engaño, lo que se « llama vanidad natural, *el amor de la indepen-* « *dencia*, y el deseo de semejanza con el ser que « comprende en sí todos los seres, deseo que « nos ofusca el entendimiento, y nos conduce á « pensar tenemos lo que realmente nos falta. « *No digas que tú eres tu misma luz* ¹, » dice san Agustin, « siendo solo Dios su misma luz, y « quien puede contemplándose á sí mismo, ver

¹ *Dic quia tu tibi lumen non es.* Serm., 8. *De Verbis Domini.*

« todo cuanto ha producido y puede producir. « Es indudable que antes de la creacion del « mundo nada existia sino Dios, y que no ha- « biendo podido producirle sin conocimiento y « sin idea; las ideas que Dios tuvo no son, por « consecuencia, ideas distintas del mismo Dios; « y que por lo mismo, todas las criaturas aun las « que mas participan de materia y tierra, están « en Dios, aunque de un modo todo espiritual, « absolutamente incomprendible para nosotros. « Luego Dios ve todos los seres en sí mismo, « considerando sus perfecciones que son quienes « se los representan ², conoce él tambien con « perfeccion la existencia de estos mismos seres,

² « Como la esencia de Dios encierra toda perfeccion, y aun mas « de la que hay en la esencia de cualquier cosa, sea la que fuere. « puede Dios conocerlo todo en sí mismo por el conocimiento que « le es peculiar. Porque el constitutivo natural de cada uno de los « seres está en lo que participan hasta un cierto grado, y de un « cierto modo de la naturaleza de Dios. — *Cum essentia Dei ha-* « *beat in se quidquid perfectionis habet essentia cujusque rei* « *alterius, et adhuc amplius. Deus in se ipso potest omnia* « *propria cognitione cognoscere. Propria enim natura cujus-* « *que consistit secundum quod per aliquem modum naturam* « *Dei participat.* » (S. THOM., p. I. cuest. 14, art. 6.) Si segun santo Tomas todo tiene su origen, su principio y su *razon* en Dios,

« como que todos dependen de su voluntad para
 « existir, y porque no pudiendo ignorar sus
 « propias voluntades, debe inferirse es imposi-
 « ble que ignore su existencia; y por lo tanto
 « Dios ve en sí mismo, no solo la esencia de las
 « cosas, sino tambien su misma existencia.

« Pero *no sucede lo mismo con los espíritus*
 « *criados, incapaces de ver en sí mismos ni la*
 « *esencia de las cosas ó seres, ni su existencia.*
 « No pueden ver la esencia en sí mismos, como
 « que por ser tan limitados, no contienen como
 « Dios todos los seres, circunstancia que hace
 « se le pueda llamar el ente universal, ó en una
 « palabra *el que es*, como se apellida él mismo.
 « Luego la potencia del hombre para conocer
 « todos los seres, aun los infinitos, y como tales
 « no contenidos en él, es una prueba irrefragable
 « de que, no ve en sí mismo la esencia de estos
 « mismos seres, porque.... es absolutamente
 « imposible vea en sí mismo lo que no está en
 « él.....

¿ cómo sera fácil hallar en otra parte, la certeza racional, no sien-
 do esta, sino la razon misma de las cosas?

« Tampoco ve la existencia de estos mismos
 « seres en sí propio, no dependiendo ellos de su
 « voluntad para existir, y porque las ideas de
 « ellos formadas, pueden presentarse al enten-
 « dimiento sin que ellos existan..... Es induda-
 « ble que no es en sí mismo, ni por sí mismo co-
 « mo ve el entendimiento la existencia de los
 « seres, sino que cuanto á esto el entendimiento
 « depende de alguno otro ser¹. »

Lo primero, pues, segun Malebranche : la
 razon humana es una participacion de la razon
 divina, y nada mas : con que si no hubiera ra-
 zon divina, ó si no hubiera Dios, tampoco hubiera
 razon humana, y por lo mismo la certeza de
 nuestras ideas se funda en la certeza de la exis-
 tencia de Dios.

Lo segundo : ni el entendimiento humano, ni
 otro cualquiera criado, *puede ver en sí mismo la*
esencia de los seres, ni la existencia de estos: luego,
 el hombre que se separa de sus semejantes y de
 Dios, aislándose en sí mismo, el hombre que

¹ *Recherche de la vérité*, tom. II, lib. III, part. II, cap. V
 pag. 90-94. Paris, 1721.

dentro de sí busca la verdad, destruye su facultad intelectual, y no puede hallar nada cierto.

Lo tercero : *siendo indudable que el entendimiento no ve en sí mismo, ni por sí mismo la existencia de las cosas* : todo el que se reduzca á sí mismo, y quiera hallar la verdad *por sí mismo*, no puede por lo tanto asegurarse de la existencia de algun ser, ni de la suya misma ; y en suposición de que *dependemos en esto de algun otro ser*, estamos precisados á conocer con certeza este ser de que dependemos, á fin de poder estar ciertos de la verdad de nuestros pensamientos, de nuestros juicios, y sin todo esto no podríamos afirmar cosa alguna, inclusa nuestra propia existencia.

Malebranche, bien así como Descartes, confiesa le es imposible salir de duda, sin asegurarse de que hay Dios ; y no puede conseguir, á ejemplo de Descartes, asegurarse de que hay Dios sino suponiendo ciertos, algunos principios de que no tiene mas prueba que el asenso de su entendimiento, cuyas percepciones y existencia son para él inciertas en el caso de no haber Dios.

Sin duda es un espectáculo muy instructivo el que presenta un filósofo, dotado del talento mas raro, cuando emprende la enseñanza de los hombres para *indagar la verdad* por medio de la razon sola, y cuando despues de grandes esfuerzos y de un sinnúmero de discursos, agobiado por el trabajo y sin esperanza alguna, dice para concluir : « Confieso me es imposible *ver en mí mismo, y por mí mismo, la esencia ni la existencia de ser alguno* ; confieso ignorar lo que soy » y si soy, y que no puedo saberlo sino cuando « sepa de cierto que hay Dios, y que él no puede « ni quiere engañarme ; confieso que para conocer con evidencia la existencia de Dios, debo « antes estar cierto de otras muchas verdades « que necesito para probarla, y que yo reconozco como dudosas si no hay Dios. Esta es « mi filosofia, he aquí donde me ha conducido « mi razon, y donde me deja. »

Malebranche, con efecto, no podia ir mas lejos, como filósofo, ni salir de este abismo sino por medio de la fe. No creia ser posible para alguno el estar cierto sin la revelacion de la existencia de los cuerpos ; y cuando se trata de

la Religion, es decir, de verdades necesarias á los hombres, al punto muda de language, y se opone con vehemencia á los insensatos que quieren someterlas á la razon humana, ó apoyarlas en ella. Tal vez no será fuera de propósito recordar sus reflexiones quanto á esto.

Habiendo hablado de diversos errores en que han incurrido algunos sobre materias de poca importancia, prosigue él mismo: « Si no se pararán los hombres, mas que en cuestiones de esta clase, no importaria mucho; porque si hay algunos que se impregnan en errores, son errores de poca trascendencia. « No han perdido enteramente el tiempo los demas, pensando en cosas que no han podido comprender; por haberse convencido á lo menos de la debilidad de su entendimiento. Conviene, » dice el autor de una obra muy juiciosa¹, fatigar el entendimiento con esta especie de sutilezas, para dōmar su presuncion y hacerle perder la osadía de oponer sus débiles talentos á las verdades que la Iglesia le propone, so pretexto

¹ *L'Art de Penser.*

« de no poder comprenderlas. Siendo pues muy cierto, que *todo el vigor del entendimiento humano se ve precisado á sucumbir á vista de la materia en el átomo mas pequeño.....* ¿No se pecaria expresamente contra la razon, rehusando creer los efectos maravillosos de la omnipotencia de Dios, incomprendible por sí misma y esto por la única razon de que nuestro entendimiento no puede comprenderlas?

« La heregía pues viene á ser por esto mismo, el efecto mas peligroso que puede producir la ignorancia, ó mas bien la inadvertencia que se tiene de lo limitado y débil del entendimiento humano, y por consecuencia de su incapacidad para comprender todo quanto tiene alguna conexion con lo infinito¹. Paréceme que en este, mas que en otro tiempo, hay un sin número de gentes que se forjan una teología especial, fundada únicamente en su propio talento y en la debilidad natural de la ra-

¹ « En todas partes hay algo de infinito y por consecuencia algo de incomprendible. » NICOLE, *Discours de l'existence de Dieu et de l'immortalité de l'âme. Essais*, tom. II, pag. 42.

« zon ; sin querer creer mas que lo comprendido por ellos en aquellas materias fuera del alcance de su razon.

« Como no pueden los socinianos comprender los misterios de la Trinidad ni de la Encarnacion ; les parece esto bastante para no creerlos, y aun para calificar, con altanería y desprecio á los que creen en ellos, de gentes nacidas para la esclavitud. No puede un calvinista concebir como el cuerpo de Jesucristo pueda estar realmente presente en el sacramento del altar, y al mismo tiempo en el cielo ; pareciéndole poder concluir rectamente que esto no puede suceder, como si concibiese con toda perfeccion hasta donde puede llegar el poder de Dios.

« Si un hombre bien convencido de que es libre, se calienta la cabeza en concordar la ciencia de Dios y sus decretos con la libertad, puede suceder que caiga en el error de los que niegan sean libres los hombres ; pues por una parte no podria concebir subsista la Providencia de Dios con la libertad del hombre ; y por otra, impidiéndole el respeto que debe tener á la Religion, negar la Providencia, le haria creerse

« precisado á quitar la libertad á los hombres ; si no reflexionara bastante en la debilidad de su entendimiento, pensaria serle posible penetrar los medios de que Dios se ha servido para conciliar sus decretos con nuestra libertad.

« Los hereges no son con todo eso los únicos faltos de atencion para considerar la debilidad de su entendimiento, ni los únicos que le dan demasiada libertad en juzgar las cosas fuera de su alcance. Casi todos los hombres tienen el mismo defecto y en particular algunos teólogos de los siglos pasados. Se puede muy bien decir que algunos de estos se sirven con tanta frecuencia de los discursos humanos, queriendo probar ó explicar misterios superiores á la razon, aunque lo hagan con buena intencion y para defender la Religion contra los hereges, que no pocas veces les dan motivo para obstinarse y adherirse mas y mas á sus errores, y tratar los misterios de la fe como si trataran opiniones humanas.

« La natural agitacion del entendimiento y las sutilezas de la escuela no son á propósito para

« dar á conocer á los hombres su debilidad ; ellas
 « no le dan siempre aquel espíritu de sumision
 « tan necesaria para sujetarse con humildad á
 « las decisiones de la Iglesia. Todos los discursos
 « sutiles y humanos, pueden, por el contrario,
 « excitar en ellos su propio orgullo secreto ;
 « pueden conducirlos á usar de su propio enten-
 « dimiento fuera del caso, y á formarse de este
 « modo una religion á medida de su capacidad.
 « Y así, nunca se observa que los hereges se rin-
 « dan á los argumentos filosóficos, y que la lec-
 « tura de los libros puramente escolásticos les
 « haga reconocer y condenar sus errores. Pero
 « cada dia se ve, al contrario, que toman ocasion
 « de la debilidad de los discursos de algunos esco-
 « lásticos, para ridiculizar los misterios mas sa-
 « grados de nuestra Religion que, á la verdad,
 « no se fundan en razones y explicaciones hu-
 « manas, sino solamente en la autoridad de la
 « palabra de Dios, escrita ó no escrita, es de-
 « cir, trasmitida hasta nosotros por via de la
 « tradicion.....
 « Luego el mejor medio de convertir á los he-
 « reges, no debe ser acostumbrarlos á usar de

« su talento, presentándoles argumentos in-
 « ciertos deducidos de la filosofia, porque las
 « verdades en que se trata de instruírseles no se
 « someten á la razon. Tampoco es conducente
 « valerse de estos discursos en verdades que
 « pueden probarse por la razon, tan bien como
 « por la tradicion, tales son la inmortalidad del
 « alma, el pecado original, la necesidad de la
 « gracia, el desórden de la naturaleza y algunas
 « otras ; recelando que su talento se aficione á la
 « evidencia de las razones en estas cuestiones, y
 « no quiera despues someterse á las que pueden
 « probarse solamente por la tradicion. Todo al
 « contrario : se les debe obligar á que desconfien
 « de su propio talento haciéndoles ver la debili-
 « dad y cortedad de este, y la ninguna propor-
 « cion que hay entre él y nuestros misterios : y
 « habiendo logrado abatir el orgullo de su ta-
 « lento, será fácil hacerlos entrar en los dictá-
 « menes de la Iglesia, representándoles que la
 « infalibilidad se incluye precisamente en la
 « esencia de toda sociedad divina, y explicán-
 « doles la tradicion de todos los siglos, si de
 « ello son susceptibles.

« Pero si los hombres continuan en separar
 « la vista de la flaqueza y de lo limitado de su
 « talento, les inspirará valor una presuncion in-
 « discreta, los deslumbrará una luz engañosa,
 « los cegará el amor de la gloria. De aqui es que
 « los hereges serán siempre hereges, porfiados
 « y obstinados los filósofos; que jamas se aca-
 « bará de disputar de todo, porque de todo se
 « puede disputar, tomándolo por empeño ».

Pedimos al lector se sirva meditar estas reflexiones, y le dejamos el cuidado de sacar de ellas las consecuencias aplicables á la cuestion de que tratamos. Observaremos por esta sola vez que los hombres de talento mas eminente y los mas penetrantes, son tambien los mismos que mas se han asombrado de la flaqueza de la razon humana, y del peligro que se corre sometiendo la verdad á su juicio. Al contrario los hombres casi incapaces de comprender, los de cortos talentos, así como los inclinados al error, manifiestan una confianza extrema en la razon y sobre

todo en la suya propia: y la seguridad y prontitud con que afirman, y deciden cuando no se trata de cosas de fe, son por lo comun proporcionadas al defecto de luces. Ninguno está mas pronto para decir, *ya lo veo*, que quien nada ve, ó nada ve claramente. Así ha sucedido en todos los tiempos, y no hay apariencia de que los hombres sean mas cuerdos en adelante. Si por lo tanto hay razon para lastimarse de esta ciega presuncion, no la hay para admirarse, porque todo ello es un efecto de nuestra natural imperfeccion, y de las miserias inherentes á la condicion de abatimiento en que debe haber caido un ente orgulloso.